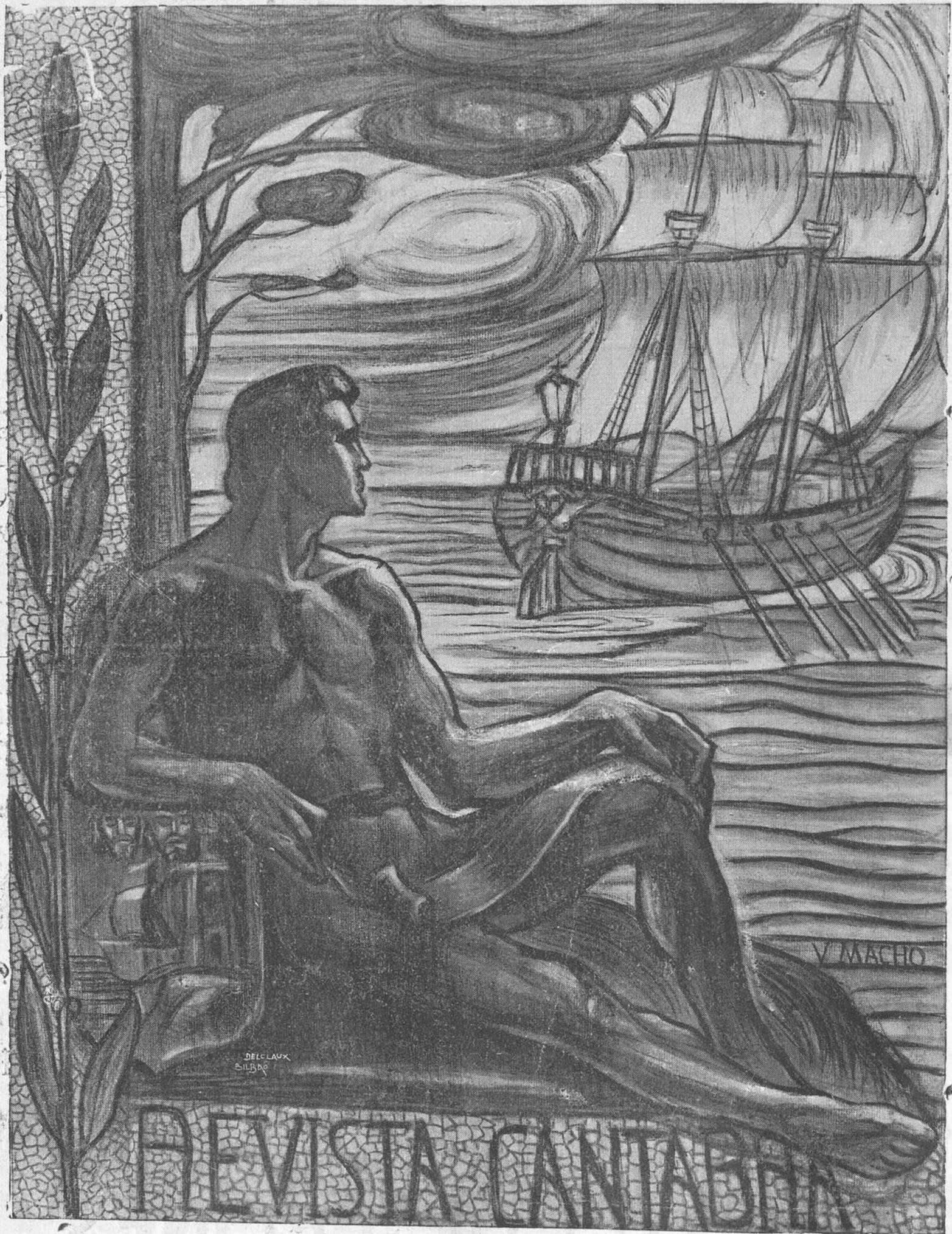


BOFIA 1911
DE MARZO
DE MADRID
1911

Santander 1 de abril de 1911

Número 168



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

HIERROS Y ACEROS laminados en todas las formas y dimensiones
TUBERÍAS de todas clases.—MADERAS DE FRANCIA
ACEROS y herramientas especiales para MINAS
CHAPAS negras y galvanizadas, lisas y onduladas

Grandes existencias en los almacenes de

PEREDA Y LASTRA

Plazuela del Príncipe, número 1

SUCURSAL EN BÓO (ASTILLERO-GUARNIZO). TELÉFONO NÚMEROS 236 Y 1.513.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1.—SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos y profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS

DE

REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 29 de abril
aparecerá

CUENTO DE LEONES

novela por ALBERTO L. ARGÜELLO.

Precio de este número: 20 céntimos

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 > >
 En el extranjero 3 > >

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

¿POR QUÉ MUEREN LAS PERLAS?

He leído, no sé en dónde, la historia de un espléndido collar de perlas; desgraciadas perlas. Dicen los poetas que murieron de pena. Dicen los químicos que eso es una tontería; los químicos son muy crueles con las cosas bonitas.

Ese collar sirvió varios años de adorno á una hermosísima dama de una corte europea; dama tan bella como infeliz. Cayó rápidamente en las desgracias, y una más fuerte, ó todas juntas le quitaron la vida. Conservó su collar de perlas á través de todas las tormentas, y en su diario de lágrimas contaba ella no haberle quedado otro consuelo que besar y besar el collar de perlas, único é inapreciable recuerdo de sus años fastuosos. De su amada joya no la separó sino la muerte: hubiera pedido limosna antes que venderla.

Pasó el collar, encerrado en su estuche de terciopelo y raso á la inmensa estantería de uno de tantos Sylocks; y allí, entre baratijas de la vida mundana, hubiera pasado los meses y los años en espera de un buen comprador. Pero el collar prefirió la muerte; antes que ser infiel al recuerdo de su amado dueño, y antes de que una frívola lo recogiese para lucirlo vanidosa, prefirió morir. Cuando el Sylock abrió el estuche se encontró con unas ristras de bolitas de piedra. Las perlas habían muerto.

Diéronse tras el suceso, que tuvo grande resonancia, toda clase de explicaciones, pues esa de morir de pena quedó sólo para unos cuantos poetas, visionarios, soñadores, lo que sean; pero quizás en lo que sean sepan ver la vida mejor que nosotros.

Hubo quien dijo en un criterio que él pre-

tendía extrictamente científico, si el contacto con la piel sostiene el oriente, la vida en la perla; y que la falta de ese contacto trae muy pronto la pérdida de esa película, que los químicos no han descifrado, y queda sólo el núcleo ruín de caliza.

Quién culpó al estuche; que si las púas por suaves que sean del raso fueron arañando las perlas hasta robarles su oriente. Se habló también de si la obscuridad de estar encerradas tendría influencia química en el fracaso.

Pero es cierto que ninguna explicación ha convencido, y queda todavía entre unos irónicos interrogantes la cuestión: ¿Por qué las perlas mueren?

El animalucho que las fabrica, especies de ostras, consume en ello sus energías, dícese, que como medio de defensa contra un corpúsculo extraño, que se le intrusa entre la valva y el manto. Ese cuerpo extraño, un granito de arena, se ve cubierto por capas concéntricas de caliza que el animal segrega; y le sucede al molusco, harto poco avisado, que á medida que pretende defenderse de las aristas duras del granillo de sílice, va cada vez haciendo más grande el obstáculo, y sin otro razonar á su disposición, persiste en la tarea de ir recubriéndolo más y más de caliza, y así la perla va cada vez creciendo. Es cuestión interesante saber hasta cuándo el animal persevera en la labor; si no la cesa mientras puede, ó si hay momento en que la da por fracasada, resignándose á convivir con el granillo intruso engordado á su costa como un perfecto parásito.

Es lo cierto que de cualquier tamaño que se pesquen las perlas ya son perlas, y no gérmenes de caliza, pero esto lo explican algunos diciendo que á la vez que el molusco segrega caliza va recubriendo con esa secre-

ción más orgánica, que es el oriente, las sucesivas capas. Contra esta manera se levantó la objeción de que si así fuesen las cosas las perlas no debieran morir; pues si un efecto exterior arrebatara la película superficial de oriente, debiera quedar á poco frote una segunda película, la que recubría la capa de caliza interna más inmediata. Es decir: que como, así pensando, las secreciones mineral y orgánica del molusco habrían casi de ser simultáneas, el oriente dejaría de ser una propiedad superficial, y sería propiedad repartida también por todo el interior del globillo.

Y no es esto así, porque en densidad, dureza y otros caracteres, la perla responde fuera de su película á las cifras asignadas al mineral caliza, y porque las perlas, perdido su oriente, no lo recobran, ni con otro más interior lo sustituyen. Dentro, pues, no hay esa secreción de mucus nacarino, que es el oriente.

Pero pudo haberla; y esta es la opinión que lógicamente se abre más camino. Es perla lo que va creciendo, y no el germen calizo que hubiera de ser núcleo de una perla de definido tamaño. Se comprende. El animal ha de defenderse también en todo momento del contacto inmediato de la caliza, pues así de secretada es para él materia extraña ya, y nada mejor que interponer la película de oriente, que ya no es materia extraña sino materia propia, lubricante, algo como el jugo sinovial de nuestras articulaciones.

Pero ese oriente que va quedando encerrado en el centro del globillo, al perder el contacto con el molusco por nuevas secreciones calizas, en vez de conservarse se pierde; la caliza gana su terreno, su constitución química se desmorona, se hace mineral. Hé aquí cómo el oriente muere al ser recubierto. Quizás por lo mismo las perlas mueren al ser encerradas meses y años en sus estuches.

Como si el oriente de la perla para subsistir exigiera el contacto con la vida, con el agua, con el aire, con la carne.

Acaso tengan razón los que decían que murió el collar famoso de pena de no ser ya besado por su dueño, de pena de no besar ya su marfilino cutis; y que el estuche fuese para el collar su tétrico ataúd almohadillado de rasos y terciopelos.

No puedo seguir, y no porque la historia del collar me acongoje, sino porque sería interminable contar lo mucho investigado y perseguido en orden á suprimir los burlones interrogantes de la frase ¿Porqué mueren las perlas?

Adolfo Melón

NOCHE DE INVIERNO

Me pediste que escriba una leyenda de aquellos lejanos días en que cada pueblo, cada aldea, tenían su amo y señor: de aquellos tiempos en que eran tiranizados los hombres por los señores feudales. Una de las muchas leyendas que cuentan las viejas de mi hermosa patria en las noches de invierno, una vez libres de las faenas del día. Cuando el frío es crudo y tirando se reúnen alrededor de la lumbre labradores y pastores; garridas mozas de tostada cara; mocetones de robusto cuerpo y franca mirada. Una de esas leyendas donde campea la nota trágica y el tono lúgubre. Ahí la tienes, es tuya.

El día había sido en extremo frío; el sol no dejó ver su rojo disco y toda la comarca estaba cubierta por un espeso manto de nieve. La nevada cesó al morir de la tarde. Las plumizas nubes fueron rápidamente perdiéndose en el lejano horizonte, llevadas por fuerte viento del Norte. Ya limpio el firmamento, el pálido sol, próximo á hundirse trás las montañas, proyectó sus débiles rayos sobre la tierra.

Comenzó el crepúsculo.

Los picos de las montañas, cubiertos de nieve, fueron tomando tonos de púrpura.

Las heladas ráfagas hacían caer los copos de nieve del escuálido ramaje de las encinas corpulentas que, á ambos lados del camino, erguían sus añosos troncos; elevando sus ramas, huérfanas de hojas, hacia el cielo intensamente azul.

Un alto y pedregoso cerro se elevaba en el valle, no lejos de un escarpado monte de blanca cresta, á cuyas faldas crecía un bosque de gigantes pinos. En la cúspide se alzaba la sombría estructura de un viejo pero formidable castillo, habitado por el tiránico señor de aquella comarca.

Anchos y profundos fosos rodeaban la pétrea fortaleza, en cuyo fondo se movía, entre las negruzcas y fangosas aguas, un mundo de repugnantes reptiles. La alta muralla lo circundaba.

como un cinto de granito haciéndolo inexpugnable. Numerosas torres almenadas se erguían cual mudos centinelas, dentro del recinto. Sólo una gran puerta daba acceso al interior del castillo y un ancho y pesado puente levadizo permitía cruzar los fosos.

En la lejanía del valle se oía el melancólico canto del pastor que conducía las ovejas al redil; el ladrido estridente de los perros que azuzaban á las que se apartaban de la majada empujándolas hacia la aldea, donde los pastores ateridos de frío iban á olvidar, momentáneamente, las fatigas del día.

De vez en vez el agudo grito del boyero, que incitaba al ganado á proseguir su marcha, rasgaba el aire.

Dejóse oír el chirrido de los ejes de una carreta que descendía del enhiesto cerro, al pesado y tardo paso de dos bueyes que agitaban sus cencerros cuyos tañidos se perdían á lo lejos. Por último, pasó un grupo de hombres que se dirigían presurosos al castillo: eran soldados y criados que iban hablando en voz baja, como si temieran ser oídos. Llegado que hubieron á pocos pasos de la fortaleza callaron repentinamente. Después, el puente levadizo fué izado. Todo quedó sumido en el más profundo silencio. El sol ya invisible, teñía de rosa pálido las altas montañas. Algunas estrellas comenzaron á brillar en el firmamento. Las sombras fueron envolviendo á la comarca; los objetos se esfumaban, perdían sus formas.

Momentos después reinaba la noche.

La helada landa quedó desierta; parecía como si la vida se hubiera extinguido en el valle, donde se hacinaban las casuchas y dehesas de los tributarios del feudal señor, hombre cruel que reinaba como absoluto amo de vidas y haciendas y del que se contaban, á la chita callando, hechos de barbarie que horripilaban. El tirano tenía como única familia, á una bellísima hija de carácter tierno y bondadoso. Era el ángel tutelar de los míseros villanos, quienes la adoraban, pues la mayoría de ellos le debían alguna gracia. En muchos casos había, intercedido Florinda con su padre para que perdonara algunas faltas de sus vasallos.

La luna hermosa, soberana de la noche, apareció iluminando el blanco cendal de nieve que aún cubría la comarca. Los sombríos torreones del castillo se perfilaban al través de sus plateados

rayos. Acompañaba al astro nocturno su eterna cohorte de estrellas cuyo brillo menguaba su reina; los pequeños copos de nieve que pendían de las ramas de los árboles, como lágrimas cristalizadas por el intenso frío, brillaban al ser heridas por su luz.

De tiempo en tiempo el augusto silencio de la noche era interrumpido por el cántico de los centinelas que, cubiertos por brillantes armaduras de hierro, se paseaban por la muralla vigilando el inmenso páramo que se extendía á sus pies, hacia el naciente. Después sumergíase en el silencio aquella mole de granito.

Un confuso ruido partió del fondo del valle, que puso en movimiento á los vigilantes centinelas. Fué haciéndose más perceptible hasta que pudieron constatar que procedía del golpear sobre el duro suelo, de los herrados cascos de los caballos de una tropa de ginetes que se dirigía al castillo.

A la cabeza de una veintena de soldados, marchaba un gallardo y fornido mocetón, caballero en negro y fogoso potro, enjaezado lujosamente. Todos iban cubiertos por férrea armadura; todos eran de altivo y sereno porte, armados de pesadas mazas de combate, espadas y hachas. El que precedía llevaba la visera del yelmo levantada, dejando ver su hermoso rostro varonil, animado por dos ojos vivaces. A medida que se acercaba al castillo sus facciones expresaban un contento sin límites.

La tropa marchaba aceleradamente, silenciosa; el hierro bruñido de yelmos y armaduras brillaba á la luz de la luna. Al llegar donde el camino comenzaba á elevarse y se volvía pedregoso, detuvieron el galope de sus caballos. El acceso al castillo se hizo entonces penoso para ginetes y cabalgaduras. Los vigías permanecían silenciosos aguardando á que la tropa se acercara lo suficiente para reconocerla.

Cuando ésta estuvo á tiro de ballesta de la muralla, un centinela apostado frente al castillo dió la voz de alto. Al instante la tropa se detuvo y un soldado se adelantó y profirió con estentórea voz:

—¡Ah, del castillo!

—¿Quién sois y porqué venís á turbar el sueño de nuestro amo y señor?—interrogó el centinela armando su ballesta.

—Decid á vuestro amo que el muy noble señor del Robledar de la Sierra, pide hospitalidad por el resto de la noche, contestó el que antes

hablara. Sintióse ruido de acelerados pasos y el metálico chocar de armas; al instante vióse coronada la muralla de soldados que miraban curiosos á los recién llegados. Momentos después comenzó á descender, entre ruidos de cadenas, el pesado puente á cuyos lados se colocó una doble hilera de soldados armados de alabardas y otros sosteniendo grandes hachones que proyectaban amarillentos reflejos.

El joven señor de Robledar de la Sierra dejó ver una sonrisa, sus ojos se llenaron de fulgores apasionados y sus labios murmuraron el nombre de una mujer:

— ¡Florinda!

Penetró la tropa y el puente fué izado.

Todo volvió al silencio; los soldados se retiraron á sus puestos y de nuevo comenzó el canto del centinela avanzado:

La noche serena y fría
Reina en el monte y el llano.
¡Vela alerta centinela
El sueño de nuestro amo!

¡Vela!... ¡Vela!... contestaban otros desde las altas y almenadas torres.

Y transcurrían las horas sin que nada alterara la quietud, la tranquilidad de aquella noche invernal.

La luna en todo su hermoso esplendor seguía su eterno viaje por la estrellada esfera. El frío era glacial; de vez en vez allá, á lo lejos, en las distintas villas, oíase el ladrar de los mastines que guardaban los rebaños de los feroces lobos que aullaban lugubrementemente, rondando hambrientos granjas y cabañas.

Pocas horas antes del amanecer, antes de que el sol desterrara las sombras y cuando la quietud era absoluta, una de las ventanas del castillo, que daban al foso, abrióse con estrépito y un confuso ruido de coléricas voces rasgó el silencio: á la luz que proyectaban varias teas encendidas y que sostenían en alto algunos soldados, vióse al castellano iracundo arrojar al foso el cuerpo de una mujer que al ser lanzado al vacío, profirió un agudo grito de terror y espanto... Aquel cuerpo dibujó una trágica parábola y se hundió en las negruzcas y cenagosas aguas. Varios soldados se acercaron á la ventana y, á su vez, arrojaron al sombrío foso el cadáver de un hombre cubierto por su armadura que fué á reunirse con el cuerpo que le había precedido... Aquel cadáver era el del señor del Robledar de la Sierra...

Una viejuca de cabellos blancos como la nieve, el rostro lleno de arrugas; ojos hundidos, casi sin pestañas, desdentada boca y nariz aguileña, nos refirió, una noche de invierno, la leyenda que acabo de relatar, accediendo á tu pedido.

Un agradable fuego, cuyas brillantes chispas danzaban alegremente, ardía en la cocina de aquel grande y vetusto caserón de piedra, lugar donde todas las noches nos reuníamos la gente de labor y la familia. Un gran jarro de barro cocido pasaba de mano en mano y de él bebíamos sendos tragos del delicioso vino del lugar.

Como la anciana hiciera una larga pausa, tal vez recordando algún hecho de su lejana juventud, le rogamos concluyera su narración. Después de haber tosido varias veces continuó el relato en esta forma: Pues habéis de saber que el hecho ocurrió en tiempos en que la abuela de mi bisabuela, que Dios tenga en santa gloria era moza casadera y...

Alfredo C. Montero

Lanús (Buenos Aires)

ALMAS DE NIÑOS

Constantino Piquer, el conocido escritor valenciano, autor de varias obras meritísimas, traductor de «El Molino Silencioso», de Sudermann, ha dado á la estampa un nuevo libro, bonitísimo, editado por la «Sociedad Americanista-Valentina», y que lleva por título «Almas de niños».

Lo mismo «Fregolini» que «Magdalena» —títulos de los dos cuentos que contiene el volumen,—son dos preciosidades, particularmente el primero, donde el autor nos retrata, con fidelidad pasmosa, los misterios de los «Teatros de Variedades».

«Fregolini» es uno de tantos niños prodigios que, á diario, vemos en los escenarios de «variedades». Sus padres, viendo el filón que tienen en casa, lo explotan sin crueldad, mansamente, creyendo que hacen bien, y en ese ambiente de mimos y regalo «Fregolini» asombra á las muchedumbres con sus estupendos trabajos de transformación.

Luego, al final del cuento, cuando «Fregolini» ya gana cuatro duros por noche, y su padre, ante aquella renta inusitada, pretende dejar la oficina donde gana un modesto sueldo, viene lo inevitable: «Fregolini», roto

el cuerpecito por exceso de trabajo, cae enfermo, y las mariposas policromas que su familia vió en sus sueños de opulencia vándose revoloteando hacia otros horizontes, á posarse en las cabezas locas de otros padres igualmente egoístas é igualmente cobardes...

«Magdalena» es una rapaza robada por unos titiriteros ambulantes que la llevan de zoco en colodro como «clou» de la «troupe». Hay bellas escenas entre los funámbulos pintadas de mano maestra, y el final del cuento, inmensamente trágico, da la sensación aterradara que buscó el autor.

Piquer, gran amigo mío, sabe que todo lo expuesto es sincero, hijo de la impresión que me ha dejado en el alma la lectura de sus dos primorosos cuentos.

¡Qué final tan distinto hubieran tenido esos dos niños si, en el camino de la vida, ya mozos, hubieran llegado á encontrarse y el amor, supremo egoísta, los hubiera hecho arrojarse uno en brazos de otro!...

Ezequiel Cuevas

29-3-1911.



El amor es un incendio producido por las chispas de dos ojos en la santa bárbara del corazón.

ORTEGA MUNILLA

* * *

El amor es como el fuego; cuando más encerrado está más se conserva.

ALEJANDRO DUPUY



GERMANAS

I

El trovador ha venido
al castillo señorial;
en el salón le han servido
un ánfora de cristal.

En el ánfora hay un vino
cual sangre joven caliente
y en el salón un divino
semblante resplandeciente.

—Canta tus dichas y enojos,
dice el conde al peregrino;
la condesa con sus ojos
le da más fuerza que el vino.

Pulsa el laud vagabundo,
que vió de Muley la ira;
toca, bebe, canta, mira
y su canción es el mundo.

Cantó el amor de un edén,
y después una batalla.
El conde dice: Está bien;
la condesa mira y calla.

No da el castillo hospedaje
y al terminar la canción,
le ofrenda un bolsillo un paje,
la dama su corazón.

Sigue la senda divina
del arte y ya sus abrojos
desde ese instante ilumina
el recuerdo de unos ojos.

Y á la noche en la liviana
venta le oyen los marchantes
cantar más triste que antes.
por mor de la castellana.

II

La luna ha huído del mundo;
luchan entre sí los vientos;
en el bosque se golpean.
blasfemando los abetos.
Un hombre han ahorcado ayer
en el campo del tormento
y al festín que ofrece el hombre
llegan ansiosos los cuervos.
Todos en el pueblo duermen;
mas vive amor en el pueblo
y una niña enamorada
su casa deja en silencio.
La desprecia su galán
y para tornarle bueno
le manda la tradición
robar un alma al infierno.
Por eso llega á la horca,
que amor no conoce el miedo,
besa los pies del ahorcado
y reza tres padre-nuestros,
y vuelve al cielo la luna
y huyen medrosos los cuervos,
y los gnomos de la selva,
entonan un himeneo
y se despierta el galán
soñando que ha dado un beso.

Angel de Castanedo.

LA TRAGEDIA DE LOS OJOS

Filósofo Buho, el de los ojos brujos, en recuerdo de aquellos días que viste pasar desde lo alto del esbelto ciprés, te dedico esta tragedia.

I

MILAGRO DE BESOS

Tiene el jardín siciliano el encanto mágico de los aromas primaverales. Los rayos del sol cenital ruedan en colores por la limpidez ambarina del ambiente y al caer sobre el Adriático el espejismo del cabrilleo semeja una fiesta de luz. Pasa una vela latina impulsada por el viento nordeste. Los mármoles de la ingente montaña Benicia resplandecen gloriosos. Entre la exuberancia de una floración multicolor el remoto castillo alza sus torreones legendarios en cuya yedra palpita el gozo de las canciones aladas. Y á la sombra de los naranjos floridos, bajo el palio divino de un cielo italiano, Iris y Benvenuto escuchan cómo el surtidor canta sobre la taza de mármol.

Es Iris Romana de una luminosa belleza. Alta y esbelta, su cuerpo recuerda las formas estatuarias de las mitológicas divinidades. De su rostro y sus manos brota esa luz marfilina que nos sorprende en las figuras chinescas; tiene rojos los labios, rojos como bayas de corneja; y su cabellera tiene los azules reflejos del acero, negras y ondulantes hebras, largas y finas, como sedas de Kelmer.

Y al toque del pincel revelador va surgiendo sublimada sobre la albura del lienzo. Únicamente faltan los ojos. ¡Los ojos de Iris!... Ojos de mujer que ama, al clavarse en los de Benvenuto dicen el lenguaje iluminado de la idea que se abarca, de la palabra que tiembla, del ritmo que palpita, del pensamiento que cruza, del amor que sueña... Los párpados se bajan y la sombra cerca al Universo... Se levanta al Sol... y la concha del cielo les derrama su luz, y en ellos vibra la melancolía del ocaso, la alegría de la mañana, las ascuas del mediodía... Un vuelo al mar... y por los discos fugaces se difunde el verde profundo de las ondas, el límpido de la esperanza, el seductor de los horizontes y el deslumbrador de las esmeraldas. Rayos cambiantes que, pese á los diversos reflejos, siempre llevan en su luz la misma, única é incorruptible vida de la mirada; mirada de magnetismo ó de sortilegio; impalpable y armoniosa como trémores del alma ó de la música, elocuente, más que la palabra; y cuajada de promesas, cual llama que se

inflama en el corazón ó en la lumbre inmutable de los astros.

¿Quién puede dar color á esos ojos? El arte pictórico una sola vez descubrió su secreto y el Tiziano asombró al mundo con los ojos de Catalina Cornaro.

Y en Benvenuto el deseo clava sus garras de desesperación y de gloria.

¡Cielo azul, tierra que fermenta! ¿Qué oración vertéis que así el corazón despliega las alas y vuela junto á la cabalgata Vida?...

Corazón que ama el Amor, como el vértigo al abismo, lo llevó á los labios de Iris... Y al beso del amor, largo tiempo contenido, temblaron de emoción, las almas de los amantes y las hojas del jardín.

¡Besar es beber!... Y en el cáliz fragante de aquella boca, Benvenuto bebió el genio de esa inspiración que aspira á lo inmortal. Mezcla los colores, agita el pincel, y los ojos de Iris Romana quedan aprisionados en el lienzo, cual la imagen de una diosa sobre la plata de un escudo encantado.

Cae la tarde. La voz de los amantes flota en el jardín, con esa tristeza que emana de los castillos ancestrales y de los troncos milenarios.

—Eres cruel—dice ella—¿por qué viniste para marchar?

—Esa es mi vida. Aventurero como el águila, busco otros horizontes. Destellos de mi alma son los colores y con ellos formo la estela de mi paso. Aquí, ya cumplí mi destino.

—Dejando un amor...

—De lejos te amaré más. Los ídolos necesitan la distancia. A través del espacio que te oculte, mi fantasía te creará de supremas perfecciones y serás invulnerable.

Callaron. Desde lo alto de un esbelto ciprés, un buho de ojos brujos, contemplaba la muerte del Sol.

—Bésame en los ojos—suplicó Benvenuto.

Lentamente Iris posó la rosa carnal de sus labios en los ojos del pintor, abiertos y brillantes como los astros.

Un estremecimiento, como sacudida eléctrica, los separó.

Aquella mujer le había besado el alma.

II

EL ÉXTASIS DE LA LUZ

¿Cómo fué? ¿Cuándo fué?... Pasó el tiempo... Círculos de llama girando en la misma órbita habían de juntar sus triunfos. Las trompetas de la Fama unían los nombres de Sofía, la actriz, y de Benvenuto, el pintor. Y como el mundo enlazara sus nombres, un secreto misterio fué acercando sus corazones. Y así se lo dijeron la noche de

aquella fiesta íntima. La sombra de Iris, aún se levantaba como una amenaza frente á Benvenuto, pero Roberto, aquel sublime poeta, le dijo:

—Bebe. En una botella de cognac se puede ahogar un recuerdo.

El pintor, débil, allí dejó su cerebro; como su corazón en el pecho de Sofía. Y durante seis meses sus vidas unidas cantaron el ritorneilo del amor por los escenarios de medio mundo.

.....
Presenciar la exhumación de los cadáveres egipcios, fué de todo cuanto vi en la tierra, lo más grande y emocional. En los días trópicos la atmósfera parece una llama; nada alienta; todo crepita.

Una tarde en que la luz era más brillante y abrasadora, Sofía y Benvenuto se encontraban en las excavaciones. Presenciaban los trabajos con llamativa curiosidad, dos hombres extraños que decían llegados de la India, y luego supose que eran adoradores del Sol. Pasó entonces un hecho extraordinario. Descubrió la piqueta un sarcófago en cuya parte superior estaba grabada una monstruosa flor de loto y á cuya instantánea vista los desenterradores quedaron paralizados. Sorprendidos, Sofía y Benvenuto, miraron á los indios. De los ojos de los fakires fluía una mirada penetrante, fría y tenaz como el acero de una espada. Jamás habían sentido tan intensa la emoción. Los vieron llegar hasta el sarcófago, hacer saltar la tapa, desgarrar los vendajes de una momia que esparcieron por el aire un subido aroma de perfumes, y como intentaran los excavadores moverse, uno de ellos les clavó la mirada, tan fulminante, que parecía reconcentrada en sus pupilas toda la incandescencia de los cielos. Cerraron Sofía y Benvenuto los ojos, desplomándose sobre la tierra, obsesionados por algo grande y poderoso, algo así como el éxtasis de la luz.

Benvenuto salió del letargo hacia la media noche. Habían sido recogidos en la cabaña de un *copto*. Era éste un pobrecillo de figura delgada, anchas sienes, barbilla redonda y ojos de brillo metálico. Su voz era dulce y cadenciosa.

—Eran los adoradores del Sol, los temibles fakires—decía—vienen de lejos; en un instante atraviesan la tierra. En los días en que el Sol más alumbra, de rodillas lo miran con la vista fija y extática. Su poder es omnímodo. Nada ignoran de lo que se oculta en la tierra ó en el pensamiento. Seguramente íbamos á descubrir algún secreto de nuestra antigua civilización y ellos lo impidieron con su misteriosa fuerza.

—No olvidaré.—le contaba el pintor—Era el Espíritu del Fuego abriendo sus alas ante mis ojos... Sentí el vértigo de las alturas: Caía en

medio de un deslumbramiento de todas las luces y de todos los colores. Aquellos ojos que me besaron, como dos grandes esmeraldas se elevaban en Sofía... ¡como dos Muertes!... Del sepulcro brotaba una nube que empañaba con sus volutas unas salas desiertas, amplios corredores, árboles seculares por donde pasaba un vuelo de mi vida bajo el encanto de unas bellas pupilas azules... Luego un súbito reflejo é Iris esperando en aquel jardín donde, hace años, soñábamos en alta voz con las manos enlazadas.

—Pero ¿aquella?—preguntó el *copto* señalando el lecho de Sofía.

—Aquella es el deber, la otra es el amor. Amor y deber que luchan desgarrándome el alma.

—Su delirio—dijo el *copto*—es lo que nosotros llamamos el *éxtasis de la luz*.

Se hizo un silencio de muerte. El *copto*, inmóvil, parecía meditar. Luego, habló:

—El desengaño lo separa de esta y lo lanza contra la otra. El día en que alcance á Iris, el amor pierde las alas.

Benvenuto se acercó al lecho de Sofía sellándole la frente con un último beso.

—Me marchó, sí. Mañana, cuando despierte, usted sabrá tejerle una bella mentira.

El desierto dormía bajo la calma cerúlea de una mística noche azul. A la espalda quedaban las Pirámides, como rasgando con sus aristas audaces la bóveda del firmamento. Hacia ellas se encaminaba un hombre. Al cruzarse, Benvenuto lo reconoció. Era un fakir. Ambos marchaban á desenterrar dos pasados. Uno lo guardaba la Esfinge; el otro una mujer.

III

DESFILE DE VISIONES

En el *cabaret* de «La Muerte», Benvenuto se encontró con Enrique de Lucini, escultor laureado. Macabros despojos de hombres que, como nosotros, habían cantado la vida, decoraban los desconchados muros. Sangrientos corazones que supieron amar, manos exangües que fueron pródigas en caricias, labios que buscaron en otros labios fuentes embriagadoras... simulaban una danza de espectros bajo la luz mortecina de dos lámparas de aceite que, en siniestro balanceo colgaban de la bóveda. Al pavimento de tierra húmeda llevaba hasta las entrañas un acre olor de sepulcro ó de cripta. Era una voluptuosidad de muerte manando de su mismo y refinado simbolismo.

Y bajo el estupor de aquella tétrica alegoría, el pintor y el escultor sostenían uno de esos diálogos que, en el carnaval de locuras de la vida, suelen cruzar por la frente con el aleteo nefasto de las aves agoreras. Únicos en el *cabaret*, da-

ban la impresión de dos sombras llegadas de ultratumba como las que vió Juliano el Apóstata en la fiesta nocturna de Efeso. Una palidez mortal cubría el rostro de Benvenuto y ardía en sus ojos una llama violenta.

Se oía, intermitente y bronca, la voz del escultor.

—¿Sufres? Peor para tí... Ahí tienes el remedio. Bebe y sáciate... Sorbe de un trago colosal esa cerveza que en su fondo espera el talismán aislador del suplicio... El fracaso es la mejor disciplina de la voluntad... Y en tocante al corazón... Sofía ya fué... pero el amor no perece... Pasa de corazón á corazón como pasaron sus labios por la heterogenea cadena de besos... ¡Besarse es beber!... Así como después de la cerveza nada hay como el cognac, después del cognac nada vale tanto como una boca encendida...

—¡Tú no sabes!...—exclamaba el pintor.— Cuando salí de Egipto era rama desgajada y arrojada al arenal, vagabundo que husmea todos los horizontes, mi vida anterior imponiéndose á mi voluntad presente... hasta que el dolor me volvió á Iris, bajo la mirada de dolor de Sofía.— Al acaso, había entrado en mi teatro. Cuando Sofía salió á escena, sentí en el corazón el frío de una espada. Yo pensaba que nunca la volvería á ver... Y, hela allí; pero de qué manera. Antes, su presencia arrebatava á las multitudes. Ahora... era la estrella que se apaga... una frialdad llenando al vacío. Aparté la vista... y descubrí en un palco á una mujer de luminosa hermosura. Toda ella sufría la impertinencia de todos los ojos y de todos los gemelos, y no sé porqué, al mirarla sentí un estremecimiento sublime; mis músculos se conmovieron y el corazón palpité con violencia. Extático la contemplaba y hubo un momento en que nuestros ojos se encontraron. Al contacto de dos corrientes eléctricas salta la chispa. ¡Chispa verde y deslumbradora fué el relámpago de su mirada!... Era una avalancha de secretos placeres, como si flores orientales germinaran en mi corazón. Tampoco yo pasé inadvertido para ella. Con insistencia me miraba, como si quisiera recordar... Y bajo la luz de sus ojos celestiales yo sentía pasar por mi vida un aliento de genial poesía. ¡Qué tortura, amigo mío! Recordaba, recordaba... pero aquella mujer enigmática se envolvía en una niebla. En tanto Sofía había logrado descubrirme, y sus ojos, obstinados y ardientes, se clavaban en mí, mientras los bellos de la desconocida iban errantes desde el escenario á los míos; y creo, que cuando se posaban en Sofía tenían el centelleo verde del mar airado, y cuando en mí, la placidez azul de los cielos.

A la salida, un instinto sobrehumano me acercó á ella.

—Yo la conozco á usted ó yo la amo—le dije al oído, con voz de rezo.

—¡Tarde!—contestó ella.

—¡Oh! no quiero recordar.—La sensación puso en tensión mis nervios y como el arpa Eólica, hubieran vibrado á las ondas de un suspiro. La había reconocido. Era Iris. ¡Iris, que era de otro! Roberto York, el poeta, la llevaba del brazo...

Salieron del *cabaret*. Al despedirse Enrique preguntó.

—Y qué ¿te resignas?

—No se nada. Sigo la ley fatal de las fuerzas ciegas.

IV

CLARO DE LUNA

La Luna, blanca é inmune de todo pecado, se alza sobre el altar de un monte. La campiña reposa bajo la augusta paz del silencio. El severo castillo recorta su silueta fantástica de torreones y almenas en el profundo azul, donde parpadean los astros. De lejos llegan las palpitations del mar...

En el viejo jardín Iris ensueña. Casada con Roberto York es feliz; pero aquella noche el corazón tiene sobresaltos. Hay algo que flota sobre ella y que la enerva. Sin saber porqué, ocultamente, había bajado al jardín.

Cuando Benvenuto surgió de las sombras, no se impresionó. Parecía que la esperaba. Frente á frente se contemplaron. El Genio del Aberno detuvo el impulso que arrojaba á uno contra otro. Fué un momento nada más... Se confiaron al destino cuyas alas sublimes los cobijaban y los brazos se tendieron para abrazar, los labios para besar, los ojos para languidecer.

—¡Yo te amaba!—comenzó él.

—¡Yo te amaba!—contestó ella, como un eco ó como repitiendo las palabras de una oración.—Era una sombra, toda la sombra de mi vida pretérita que surgió del fondo de todas las cosas bellas y volaba hacia las cumbres de la felicidad. Era como si mi vida al consumirse fuera quedando en el crisol del Sol ó en tu corazón. Era como si tú, al consumir en perfumes tu vida; con ellos embalsamaras mi pasado...

Desde lo alto del esbelto ciprés, el buho de ojos brujos, que contemplaba la escena, levantó el vuelo. La luna se obscureció. Soledad...

Roberto York abrió los ojos en la plenitud lúgubre de la noche. Ardían sus sienes como si fuego cayera á chorros sobre su cabeza. Era de tal magnitud su febril despertar que contemplaba pasar las ideas sin poder para aprisionarlas,

como si una fuerza oculta y potente, las arrastrara en veloz torbellino, las volviera, las dejara partir y cansado de la fantasmagórica danza las estrellara contra la Nada.

Abrió una ventana. Un rayo de luna envolvía á los amantes. Roberto los vió...: el dolor bajaba á él. El dolor, como el fuego, purifica, y Roberto dobló el espíritu á la pesadilla de un pesar irreparable.

—¿Amarla?... ¡para qué! ¿Odiarla?... No quiero que el Sol se ponga para mi frente. ¡Quisiera morir, dormir, beber, asfixiar en la inconsciencia la amargura de la verdad!

Y ante la derrota del poeta, sus versos geniales, en una siniestra evocación, deseaban perecer.

Aquellas cuartillas por donde dejara los más vivos relámpagos de su espíritu, como fibras del alma quebradas, tenían al rasgarlas un quejido de infortunio. Con ellas, en el alfeizar de la ventana, encendió una hoguera. Las chispas crepitantes caían en la noche solicitando la corona de adormideras, llamando al Genio libertador del suplicio, como en los tiempos medioevales los fuegos llamaban á las campanas.

El Sueño no quiso entrar en su aposento. Allí, sólo dominaba el retrato de Iris, aquel divino retrato que, desde la cabecera del lecho, acunara sus sueños de amor con aquella divina mujer que, desde el cuadro, con sus ojos deslumbradores y cuajados de promesas, le miraba fija, dulcemente, con la insistencia de un feliz pensamiento obstinada.

Loco de amor y de venganza, Roberto se dirigió al cuadro. Clavó un puñal en el cruce de las cejas. Los ojos parecían invocar clemencia; el Arte mantuvo indecisa la mano...; luego un crujido, los ojos despedazados y también la cabellera, los labios, el cuerpo de Iris... y el lienzo acuchillado cubrió el suelo de la estancia.

En la siniestra soledad de la noche, Roberto permaneció inmóvil, rígido y funesto, cual aislada columna cercada de ruinas.

.....
En el jardín se oía la voz de Iris.

—Huyamos, sí. Una mentida felicidad falseó mi corazón. ¿Qué importa que sea tarde si en tí encuentro lo que hay de más grande en la vida, el amor...?

Y Benvenuto, recordando las palabras del *cop-to*, contestó:

—No, eso nunca; tú debes quedarte. El día que apuráramos la copa del placer, los deseos satisfechos nos llevarían á otro cruel desengaño.

Y, como en aquellos tiempos de risueñas sombras, Benvenuto se alejó del castillo. En la es-

tancia donde se consumara la bárbara tragedia, Iris decía á su marido:

—Tú, que conocías la historia, perdóname como él me perdonó al alejarse. —El poeta generoso, la estrechó entre sus brazos.

Y desde la alta ventana, muy juntos, siguieron la sombra del pintor que se perdía en la lejanía.

Aventurero que husmea los horizontes, allá iba Benvenuto viendo, en la profunda obscuridad nocturna, á dos bellas pupilas azules que se perdían revoloteando, como dos mariposas de luz.

Rafael Pardo Argüelles



ADOLFO MELÓN

Un querido amigo nuestro, asíduo colaborador de REVISTA CÁNTABRA, acaba de obtener un brillante triunfo. Adolfo Melón, el escritor cultísimo que tiene el secreto de hacer amenos y sencillos los más áridos y difíciles problemas científicos, ha ganado en Madrid, por oposición, una plaza de catedrático auxiliar de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valladolid.

Los que tratamos íntimamente á Adolfo Melón, cuantos hemos tenido ocasión de observar su ilustración y su amor al estudio, no nos hemos sorprendido del triunfo. Sabíamos que estaba empeñado en una lucha nobilísima, que llevaba en el alma, con empeño, la justa aspiración de un porvenir seguro y brillante, y dábamos por cierto que sabía triunfar sin más auxilio que su talento y sin otro esfuerzo que su voluntad bien templada.

Nuestro distinguido colaborador, uno de los favoritos del público de REVISTA CÁNTABRA, llega al profesorado en los comienzos de su juventud, con una carrera brillantísima, lleno el corazón de entusiasmo y el cerebro poblado de elevadas ideas. Dentro de la Ciencia á que dedica su actividad y su talento, encuentra Melón algo que sabe recoger de tal manera, y sabe comentar con tal arte que con ello forma su personalidad, dándole siempre un nuevo aspecto, atrayente y sugestivo.

Artista por temperamento, por noble inclinación de su espíritu á todo lo bello, cultiva las Letras con fortuna, y del maridaje de la Literatura y de la Ciencia, que él enlaza hábilmente, nacen esos artículos que los lecto-

res de estas páginas han saboreado frecuentemente.

Más allá llegará Adolfo Melón en su carrera. Está al comienzo del camino que ha de seguir y le sobran fuerzas y voluntad para llegar al término venturoso.

Nosotros, que le queremos sinceramente, celebramos con grande alegría el triunfo de nuestro amigo y colaborador.



BECQUERIANA

Me avisaron un día
que la niña era muerta,
y á la casa marché presuroso
rumiando mi pena...

Allí estaba en la alcoba
mi linda princesa;
las amigas peinaban los rizos
de aquella muñeca.

El cadáver vistieron
con un traje de seda:
parecía una Virgen dormida;
daba gusto verla...

Grupos de mujeres
curiosas, parleras,
hablaban de *tisis* muy quedo,
como si temieran...

Me acerqué á besarla
por vez postrimera:
las fisgonas volvieron la cara
haciendo una mueca...

¡Pobre amada mía!
¡pobrecita reina!
¿qué importaba después de su muerte
que yo me muriera?...

.....

Hoy que sé de fijo
que no puedo verla,
me consuelo con ir á su tumba
y rezar por ella...

Y es que me parece
sentir en la huesa,
una voz que repite doliente:
«aún te amo, poeta».

Eusterio B. Alario-Montes.



TONADAS MONTAÑESAS

Recostado bajo el verdor de unos pinos marítimos, oyó un artista las melancólicas canciones de esta tierra. Y, como era á la caída de la tarde,

la tristeza de la música tuvo el poder de la tristeza inspiradora, y las tonadas sonaron con todo el silvestre encanto del ambiente, con murmullos de ramaje y oliendo á resina y algas.

Este libro de *Tonadas Montañesas* creemos que lo constituyen las primeras páginas escritas por la pluma juvenil de José Díaz de Quijano, su primera ofrenda al Arte. Viene á ser como la oración que se reza en el altarcito de casa, á la imagen de nuestra más honda devoción, que preside todos nuestros pensamientos desde la cabecera del lecho.

La mayoría de estos cuentos han visto ya la luz en las páginas de REVISTA CÁNTABRA, no inmerecidamente como con excesiva modestia dice su autor, sino rindiéndoles el único honor que á nuestro alcance estaba.

Dos grandes cualidades saltan inmediatamente á la vista al leer por primera vez cualquiera de estos cuentos: el vigoroso realismo de su traza y la bella, enérgica sobriedad de su estilo. Sobre tan fuertes cimientos bien puede levantarse con voluntad y constancia un literato de gran valía.

Si se tratase de un escritor en sazón, de un cuentista ya maduro y rehecho, nos permitiríamos apuntar algunos defectos observados en la lectura de sus páginas. Pero siendo quien nos las brinda todo un mozo de veinte años, que se presenta á la lid artística, esta dura lid donde las heridas se reciben muy adentro, con tan admirables arreos, no encontramos más que la voz alentadora, la voz amiga que le anime al combate y á proseguir valiente por el sendero espinoso. Nosotros somos así; otros hay que gozarían más descargando sobre el joven literato un formidable mandoble, justo ó injusto, que la justicia no manda siempre en nuestro reino.

Sólo nos vamos á permitir aconsejarle, como amigos leales y admiradores sinceros, que continúe estudiando, que estudie siempre, que nunca ni por nada dé á esta labor de mano. La observación y el sentimiento constituyen la primera materia; pero la exégesis de la vida es necesario aprenderla, lo mismo que la interpretación de los idiomas. La luz que se recibe de fuera no sirve de nada en el Arte sin la luz de dentro.

Animamos, por último, al joven Díaz de Quijano á que continúe con firmeza por el camino emprendido, que, á la verdad, es duro y trabajoso.



FLORILEGIO

DEL AMOR

Es el amor la atracción universal, la mirada de luz que las lunas envían á sus planetas, la fuerza creadora que mantiene los astros, el polen que fecunda las flores, el numen que inspira á los artistas, el músico que canta en los gorjeos de las aves, el escultor que cincela los nidos, el ángel que pinta de abrigantadas plumas las alas y que llena de ilusiones la fantasía, el poeta que anima las almas, el colorista que tiñe de un mismo carmín las hojas de las rosas y las mejillas de las virgenes, el mago que hincha de savia un arbusto primaveral y de sangre un corazón juvenil, el dolor y el placer, la esperanza y el recuerdo, la idea la vida la creación y la eternidad.

EMILIO CASTELAR

* * *
El amor es un bichito
que por los ojos se mete,
y en llegando al corazón
da fatiguitas de muerte.

(CANTAR POPULAR)

* * *
El amor es una llama, un deseo y un paraíso
que puede encontrarse en todas partes.

MICHELET.

* * *
El amor es un niño
que cuando nace
con la leche en los labios
se satisface;
pero en creciendo,
cuando más le van dando
más va queriendo.

* * *
El amor es un secreto sublime por cuya virtud
dos son uno: el hombre y la mujer se funden en
un ángel y el cielo aparece.

VÍCTOR HUGO

DE LA GUERRA

La paz es el sueño de los sabios; la guerra es
la historia de los hombres

CONDE DE SEGUR

* * *
Un buen general debe ser un cuadrado perfecto: debe tener tanta base como altura ó tanto valor como talento; porque si supera el valor, el arrojo le hará cometer imprudencias; y si supera el talento, se asustará de sus mismas concepciones.

NAPOLEÓN I

El secreto de la guerra está en los buenos pies.

MARISCAL DE SAJONIA

* * *

Los mejores soldados son los españoles si los manda un duque de Alba, los franceses si un Napoleón, los rusos si un Pedro el Grande, los alemanes si un Federico el Grande, los suecos si un Gustavo Adolfo.

BARÓN JOMINI

* * *

Lo primero que debe hacer un general en jefe, es conocer las dotes del general en jefe del ejército contrario.

MARQUÉS DE SANTA CRUZ

* * *

Un buen soldado no necesita más que tres cartuchos: uno para el primer disparo, otro para llevar cargada el arma cuando ataca y otro de reserva.

GENERAL SUVAROW

* * *

Entre una victoria y una derrota, media un imperio.

NAPOLEÓN I

DEL NIÑO

¡Quien podrá decir cuánto influirá en la suerte humana un solo niño que se educa, si al hacerse hombre piensa como Newton, gobierna como Wáshington ó inventa como Fulton!

NICOLAS AVELLANEDA

* * *

Los niños no son todos iguales; los unos necesitan freno y los otros espuelas.

CICERÓN

* * *

Para educar bien á los niños, hace falta mucho amor y mucha paciencia.

MADAME MONMARSÓN

* * *

Nuestros hijos son como nosotros queremos que sean.

TERENCE

* * *

Los niños no nacen caprichosos, se hacen por la mala educación que reciben.

J. J. ROUSSEAU

* * *

¡Ay del corazón del niño
que se abrió sin vacilar,
sin reserva y sin aliño,
pidiendo al mundo cariño
y no lo pudo encontrar!

ENRIQUE GIL

* * *

¡Hoy abre el ángel de mi amor las alas!
¡Hoy dió su primer paso mi María!

JUAN DE DIOS PEZA

* * *

Al regresar del otero,
lleno de gozo y cariño,
les dió á una niña y un niño,
dos pájaros un cabrero.
Dándole un beso primero
la niña al suyo soltó;
al pájaro que quedó
no se le pudo soltar
porque el niño, por jugar,
el cuello le retorció.

RAMÓN DE CAMPOAMOR



NOTAS SUELTAS

El pasado lunes en el tren rápido de la línea del Norte salió para Madrid la comisión que gestionará en la Corte algunos asuntos de importancia para Santander y principalmente el aumento de la subvención concedida por el ministerio de Fomento.

La Comisión está formada por el alcalde señor San Martín, el presidente de la Diputación señor Pérez Eizaguirre, don Isidoro del Campo por el Consejo de Fomento, el señor marqués de Hazas por la Asociación de propietarios, el señor Colongues por el Círculo Mercantil, el señor Lavín (F.) por el Centro Minero, Fernández Baladrón por la Cámara, Pérez del Molino y Grinda por la Junta de Obras del Puerto y Lloreda por la Liga de Contribuyentes.

Después de un largo viaje por el extranjero, donde ha visitado, para ampliar y perfeccionar sus estudios, las principales clínicas, ha regresado á Santander el joven y distinguido médico, nuestro estimado amigo don Juan Herrera Oria.

Le enviamos un afectuoso saludo de bienvenida,

Ha salido para Madrid nuestro querido amigo, el inspirado poeta montañés don Luis Barreda.

Ha salido para Burgos á incorporarse á su destino, el teniente auditor don Juan Manuel Orbe, distinguido abogado en aquella capital.

El señor Orbe ha permanecido breves días en esta población á donde vino con motivo de un Consejo de guerra al que asistió como fiscal.

Por el doctor en medicina de la villa de Bilbao don Luciano Castro, ha sido pedida para su hermano el oficial del cuerpo de Carabineros con residencia en Colindres don Marcelo Castro Laorden, la mano de la simpática señorita Rosa Carral Barquín.

La boda se efectuará en breve.

Se encuentra gravemente enfermo en Madrid hace días el laureado pintor don Antonio Gomar que tantas amis-

tades y simpatías supo conquistarse en esta capital, en la que residió largas temporadas.

Vivamente celebraríamos su restablecimiento.

En el vapor correo «Alfonso XIII», que zarpó con rumbo á los puertos americanos, marchó á Méjico don Francisco Villa.

El señor Villa permanecerá en la república hispanoamericana una breve temporada.

La Comisión municipal de propaganda ha acordado subdividirse en comisiones para comenzar sus trabajos.

Para la Comisión de ferrocarriles y tranvías se nombró á los señores Lama, Lasso de la Vega (D. G.) y Ajenjo.

Para la de industria y comercio á los señores García del Río, Mata (D. P.) y Jaureguizar.

Y para la de espectáculos, hoteles y fondas á los señores Gómez y Gómez, Santiuste y Cabanzón.

Se halla restablecido de la enfermedad que le aquejaba el exconcejal de este Ayuntamiento y respetable amigo nuestro don Modesto Agüero.

Ha quedado constituida en esta provincia la representación de la Asociación de publicistas españoles.

La representación provisional la forman los señores don Buenaventura Rodríguez Parets, don Ramón de Solano, don José del Río Sáinz, don Jesús de Cospedal y don José Montero.

Ha salido para Madrid nuestro distinguido amigo don Carlos Pombo Escalante.

Ha dado á luz con toda felicidad un precioso niño la joven y bella señora doña Concepcion Ortiz de González Mesones.

Por el antiguo y acreditado comerciante don Fidel Ramón Palacios ha sido pedida en Torrelavega la mano de la bella y elegante señorita Angeles Pérez Carral para el distinguido comerciante chileno don Miguel Guerra.

Con este motivo se han cruzado entre los novios valiosos regalos.

La boda se verificará en breve.

Restablecido de la enfermedad que sufrió en Madrid, ha emprendido un viaje por el extranjero nuestro querido amigo don Arturo Cuyás.

Durante la pasada semana dió un concierto en el Teatro Principal el eminente pianista Emilio Saüer.

El concierto resultó brillantísimo y el ilustre artista fué objeto de estruendosas manifestaciones de simpatía y aplauso.

La Junta directiva de la Sociedad Filarmónica, que con tanto acierto dirige sus campañas musicales, fué objeto de merecidos elogios y cumplidas felicitaciones.

Agradecemos sinceramente á la prensa local las frases de elogio y aliento dirigidas á REVISTA CÁNTABRA con motivo de la publicación de la hermosa comedia de don Enrique Menéndez Pelayo *Del mismo tronco*.

Ellas nos obligan á continuar en nuestra desinteresada labor, llevados de nuestro entusiasmo por la literatura montañesa.

PABLO MATA Y COMP. A**LA EQUITATIVA****MUEBLES Y TAPICERÍA****CORCHO HIJOS
SANTANDER**

Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA
PUENTE, 16
REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)
SANTANDER

Ancuncio en el interior de los tranvías eléctricos.—

Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

СРАН ФАБРИКА

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



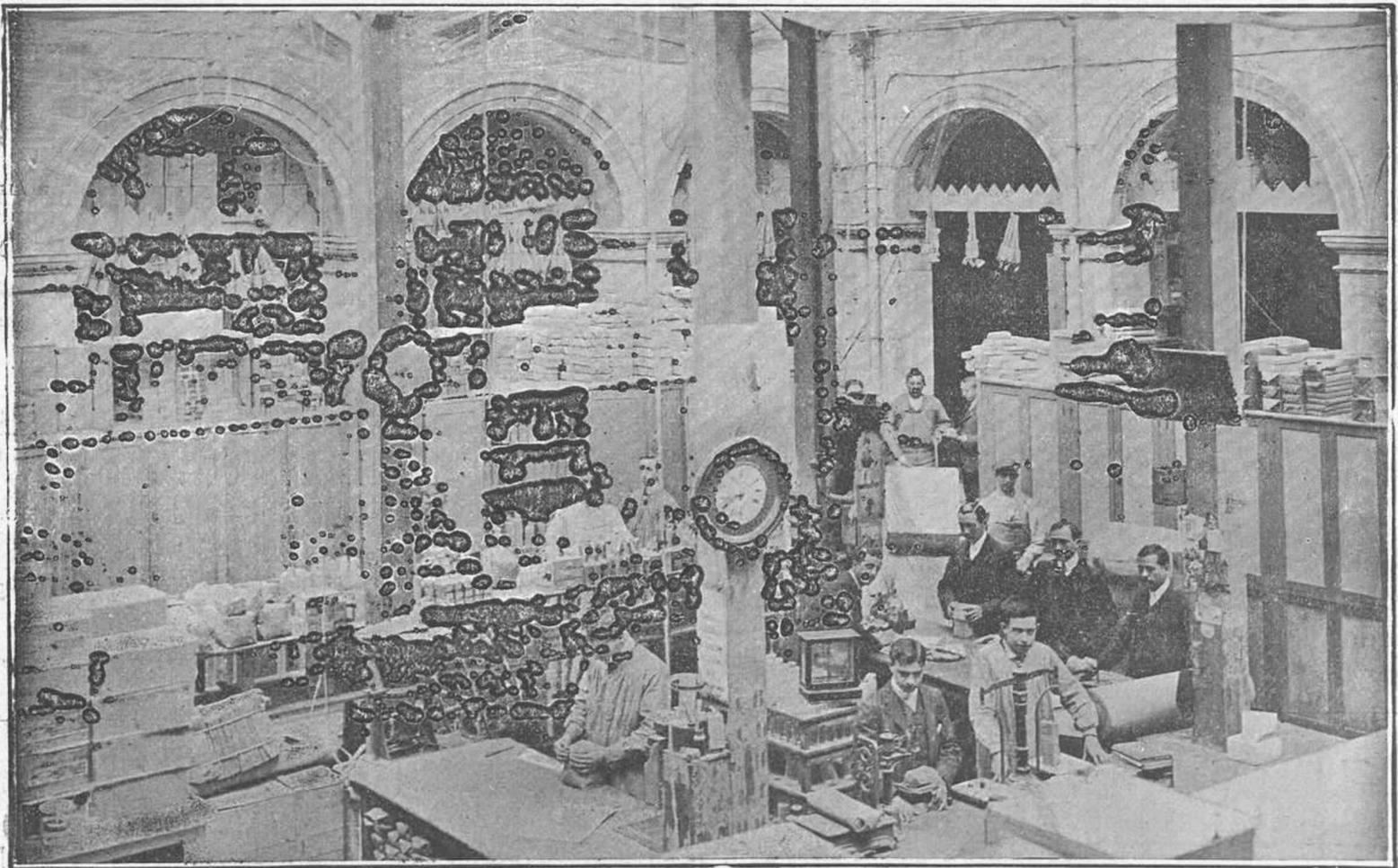
Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

COLEGIO "SAN ANTONIO"

Colosía, 1.—SANTANDER

Primera enseñanza graduada.—Preparación para el Magisterio.—Clases especiales para señoritas.—Clases de adorno, Francés, Dibujo, Pintura, Música.

Director: DON GREGORIO GONZÁLEZ, Maestro Superior



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

Amós de Escalante, número 10

SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

DESPACHO DE CARNES

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería

Despacho: San José, 25, Astillero (Santander)

✿ FARMACIA DE LA ALAMEDA ✿

A. LOREDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.^a, 6 y 8.—SANTANDER

Ramírez y J. Oruña

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en objetos de arte para regalos.—Camisería de lujo, guantes, géneros de punto.—Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de piel y viaje de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11. - Teléfono 158. - SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL "ÁNCORA"

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

MALA REAL INGLESA

SERVICIO MENSUAL  DE VAPORES

Próximas salidas de Santander

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 21 de febrero el magnífico vapor

POTARO

admitiendo carga y pasajeros de primera y segunda clase

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á **Luis Maruri, Muelle, 31** quien los facilitará gratuitamente.

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, núm. 20

* * SANTANDER * *

EL REY DE LOS
CEMENTOS**CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA**EL REY DE LOS
CEMENTOS

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20. — SANTANDER

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Madrazo,—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios económicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Madrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera.
Se sirve á domicilio.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BENEDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES
ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES
JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

VIUDA DE EGUÍA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería. — Elaboración especial de chocolates. — Gran fábrica de velas de cera. — Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE



HOZNAYO

— LA MEJOR —

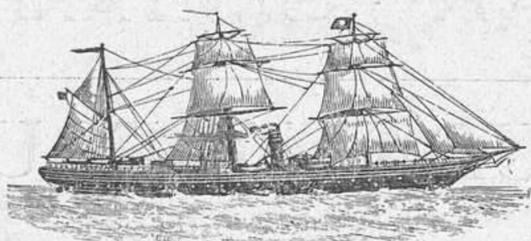
AGUA DE MESA

GRAN SALON DE PELUQUERÍA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERÍA GADITANA

SERVICIO ESMEERADO



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPañIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES
Hijos de Angel Pérez y Comp.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

"LA MONTAÑESA"

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * * Música de todas las ediciones. * * * Instrumentos
para bandas y orquestas. * * * Pianos de las mejores mar-
cas. * * * Armoniums para capillas. * * * * * * * * * * *